



Conferencia Episcopal de Colombia

CARTA A LOS SACERDOTES EN LA MEMORIA DE SAN JUAN MARÍA VIANNEY, PRESBITERO

“Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice tu Señor”
Isaías 40,1

Querido sacerdote:

Desde el inicio de la pandemia, hemos vivido lo que San Juan María Vianney experimentó en sus primeros nueve años como párroco en el pequeño pueblo de Ars: la ausencia significativa de fieles en los templos y la precariedad de los recursos humanos y económicos. Pero, como aconteció con el Cura de Ars, no nos hemos amedrentado ante las dificultades de estos tiempos; por el contrario, las arduas circunstancias económicas y de salubridad pública, agudizadas por la crisis social, nos han lanzado a propuestas evangelizadoras creativas.


Como ministros ordenados, que caminamos con el santo pueblo fiel que se nos ha confiado, reconocemos que vivimos momentos fatigosos, pero nunca hemos dejado de confiar en la providencia divina. Hemos sido ministros de esperanza, acompañando a los miembros de nuestras comunidades, en medio de la incertidumbre, sus enfermedades y sus duelos. Hemos presidido las exequias de sus familiares y amigos, respetando todas las medidas de bioseguridad; sabemos lo que implica entregar en las manos del Señor a un ser querido en estas circunstancias, pues cientos de hermanos diáconos, presbíteros y obispos se han sumado a los miles de colombianos y migrantes extranjeros fallecidos en este tiempo de pandemia.

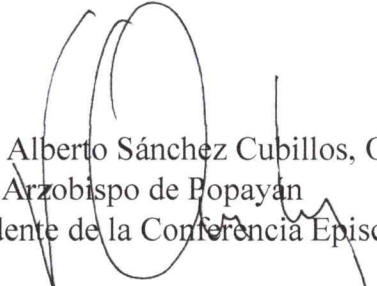
Esta realidad que vivimos nos ha ayudado a valorar la pastoral de la escucha, el amor auténtico de nuestros fieles hacia los sacramentos y a la Palabra, el puesto prioritario que siempre han tenido los pobres y vulnerables en nuestras iglesias particulares y el acrecentado dinamismo de los proyectos de la dimensión social de la evangelización, evidenciado, entre otros, en los bancos de alimentos, en la atención a los migrantes y habitantes de calle, y en las iniciativas de la pastoral de la salud. Los medios de comunicación social han sido un aliado estratégico para nunca dejar de anunciar la cercanía de un Dios que camina con su pueblo y lo abraza con ternura y misericordia, en medio de sus luchas y esperanzas.

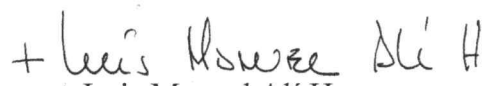
En fin, recordando al Santo Cura de Ars, quien decía: “El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”, hemos asumido el proyecto de vida del Señor para los pastores en tiempos de desolación: “Consuelen, consuelen a mi pueblo” (Isaías 40,1).

Esta carta tiene el propósito de agradecerle su caridad pastoral manifestada en tantas iniciativas evangelizadoras y en su testimonio de una iglesia compasiva que vive unida al Pastor. Queremos, además, animarlo para seguir instaurando el Reino prometido por el Señor, que propicie el encuentro entre todos los que habitamos este país. Nos lo decía años atrás el papa Francisco, cuando visitó nuestra amada nación colombiana: “La cultura del encuentro es saber que, más allá de nuestras diferencias, somos todos parte de algo grande que nos une y nos trasciende; somos parte de este maravilloso país”.

En el amor del corazón de Cristo y de la Virgen María, madre de los sacerdotes, renovamos nuestro compromiso de oración de los unos por los otros, para que nuestra vida y ministerio, a ejemplo del Santo Cura de Ars, siga siendo el palpitar del Buen Pastor, que ama y se entrega por su pueblo.


+ Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia
Presidente de la Conferencia Episcopal


+ Omar Alberto Sánchez Cubillos, OP
Arzobispo de Popayán
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal


+ Luis Manuel Alí Herrera
Obispo Auxiliar de Bogotá
Secretario General de la Conferencia Episcopal

Bogotá, D.C., 4 de agosto de 2021